

A propósito del despido de Abel

La desconsideración de todo trabajo

Ricardo Díaz

Finalmente Abel y sus cuatros compañeros del Programa Ramón y Cajal han sido despedidos de la Universidad Politécnica de Valencia (UPV). Habían sido «recuperados», a veces del extranjero, para mejorar el nivel científico de la Universidad española. Eran, por tanto, personas de alta cualificación científica.

La razón ha sido la falta de recursos económicos. No eran elementos nocivos para la vida universitaria, ni personas que no cumplieran sus obligaciones. Al contrario, han superado más que satisfactoriamente las evaluaciones a que han sido sometidos a nivel estatal.

Con las instituciones pasa a veces como con los organismos vivos. Sufren intolerancias. En particular sufren intolerancias digestivas. Los «Ramón y Cajal», que así se llama a estas víctimas propiciatorias de la intolerancia digestiva de la UPV, han sido también regurgitados. La UPV no los ha podido tolerar. De hecho, ha habido una incapacidad de asimilar a unas personas que realizaban un tipo de trabajo concreto: la investigación a su más alto nivel.

Aún más, alguno de ellos, como Abel, impartían clases y si no daba más horas, era porque las mismas condiciones de su contrato lo impedían. Sus últimos trabajos científicos han sido publicados en revistas internacionales con el más alto índice de impacto.

¿Cuál es el sistema de valores que rige, de hecho, la UPV? ¿Qué es lo



que motiva realmente la vida y el trabajo en la UPV? ¿Qué tipo de mecanismo ha producido en última instancia la defenestración de los últimos cinco «Ramón y Cajal»? Este tipo de preguntas, u otras parecidas, son las que cualquier persona se podría plantear.

Se da por supuesto que el estudio, la enseñanza, la investigación, la generación de conocimiento y, en el caso de una universidad politécnica, el desarrollo de tecnologías que conduzcan a un mayor bienestar social,

son los objetivos de la institución en la que trabajamos. Un hecho tan sin precedentes como el que comentamos aquí revela un grave problema de incoherencia. En efecto, es como si la UPV renegase de una de sus razones de ser.

Cuando un trabajo de la más alta cualificación científico-técnica, realizado por personas competentes, ha sido desconsiderado de esa manera, es que ese trabajo ha sido colocado al mismo bajo nivel de desconsideración que se tiene en la práctica con el

trabajo manual. No es que el primero merezca más consideración que el segundo. Es justo lo contrario, se trata simplemente de que la misma injustificada desconsideración que se tiene con el trabajo manual, y con el que lo realiza, alcanza por extensión también a cualquier otro tipo de trabajador y a cualquier tipo de trabajo.

Estos despidos nos enseñan que, a partir de ahora, cualquier tipo de trabajo y, por tanto, cualquier tipo de trabajador, independientemente de su presunta «categoría» o cualificación profesional se tratará igual de mal. Esa es la novedad, si es que el asunto presenta todavía alguna novedad.

Ya se quejaba Popper, el viejo filósofo alemán, de que se considerase al trabajo humano como algo distinto del trabajo de un animal. De eso se trata, del desprecio de las facultades humanas, físicas en el caso de un peón de la construcción, intelectuales en el caso de un científico, tanto da. Se sigue prefiriendo, como decía Bravo Murillo, bueyes adictos que trabajen sin pensar y que obedezcan sin discutir que seres humanos que piensen y actúen libremente, aunque potencialmente puedan discrepar de las creencias asumidas por las mayorías.

El hecho de que el personal docente e investigador no se suela considerar a sí mismo como un trabajador, como un obrero en definitiva, a lo único que contribuye es a correr una cortina de humo sobre la correcta interpretación de situaciones como la aquí escrita. Este hecho tal vez ayude a dispersar esa cortina de humo y arroje luz sobre el proceso de proleta-



rización que puede sufrir también el científico, como lo sufre el enseñante a determinados niveles.

Notemos que la correcta interpretación de lo que comentamos en un contexto dominado por el mercado y sus exigencias y sus efectos colaterales, es necesariamente mercantil. En esas circunstancias el trabajo silencioso y discreto de cada día, acorde con el espíritu de la metodología científica, puede sufrir la misma desconsideración que sufre el trabajo de cualquier otro trabajador.

Sólo cuando el producto del trabajo se envuelve en el papel dorado de la fatuidad y se ofrece, haciendo uso de las modernas tecnologías de propaganda, como mercancía presuntamente deseable y, por ello, vendible y consumible, cobra relevancia pública, y se hace así mismo digno de respeto y consideración aunque en la práctica no merezca más credibilidad científica que un anuncio de la televisión. Los índices de la auténtica calidad científica no se deciden en los depar-

tamentos de marketing, aunque tal tipo de departamentos se hayan introducido en la universidad.

Se ha hablado de investigación finalista y de investigación no finalista. Finalista decimos, ¿de qué finalidad se trata? Sin duda, de la obtención en el plazo más corto posible de beneficios económicos. Los beneficios sociales, si llegan, lo hacen siempre con retraso y respetando estrictamente la pirámide social.

Bajo un punto de vista político, estamos ante un caso más de cómo el capital domina, se enseorea y abusa del trabajo y del que lo realiza. Desgraciadamente nada nuevo en esta plaza. En definitiva, de un acto más de ese conflicto social con el que se denomina ahora lo que antes se llamaba lucha de clases. Un acto que tiene lugar en el escenario de la universidad.

Lamento no poder ser más optimista ante lo que da de sí la estructura de la UPV, y lo lamento por todas las víctimas que a este paso se van a producir en el futuro. Es por ello, que los sindicatos con todos sus problemas y limitaciones siguen siendo hoy un instrumento absolutamente necesario para la defensa de los intereses de los trabajadores, tengan o no, conciencia de clase. ■

Se sigue prefiriendo bueyes adictos que trabajen sin pensar y que obedezcan sin discutir que seres humanos que piensen y actúen libremente